

Arechabala



AZÚCAR Y RON
1878-1959

Arechabala

AZÚCAR Y RON
1878—1959

María Victoria Arechabala Fernández
Antonio Santamaría García

Doce Calles
EDICIONES

| | |
|------|--|
| 9 | Preámbulo |
| 13 | Proemio. Ron Base |
| | |
| I | DE GORDEJUELA A MATANZAS Y CÁRDENAS 1862-1878 |
| 22 | Emigración e integración de José Arechabala en la sociedad cubana. Sus primeros empleos por cuenta ajena y su matrimonio con Carmen Hurtado de Mendoza |
| 42 | Anexo |
| | |
| II | LA VIZCAYA. DE ALAMBIQUE A DESTILERÍA INDUSTRIAL 1878-1890 |
| 44 | Los primeros años de José Arechabala como emprendedor. Desarrollo, modernización y diversificación de su negocio. Incorporación de sus sobrinos al mismo. Nomenclamiento como apoderado comercial de José Arechabala Sainz |
| 60 | Anexo |
| | |
| III | TIEMPOS AMARGOS 1890-1898 |
| 64 | Política comercial entre Cuba y España. Empresa y acción política de José Arechabala. Auge y crisis de sus negocios con el telón de fondo de la guerra de independencia |
| | |
| IV | REPÚBLICA NUEVA, MISMAS EMPRESAS 1899-1909 |
| 82 | Consecuencias de la guerra de independencia. Desarrollo y diversificación empresarial de José Arechabala |
| 103 | Anexo |
| | |
| V | LAS VACAS GORDAS 1910-1919 |
| 104 | Una preeminencia económica y social consolidada. José Arechabala, hijo predilecto de Cárdenas. El teatro. Muerte de Carmen Hurtado de Mendoza |
| 131 | Anexo |
| | |
| VI | LAS VACAS FLACAS. TIEMPOS NUEVOS Y MÁS DIFÍCILES 1920-1924 |
| 138 | Conversión de los negocios de José Arechabala en José Arechabala sociedad anónima. Muerte de José Arechabala Aldama y de José Arechabala Sainz. Final de las etapas de fundación y desarrollo de la empresa bajo su liderazgo. Se ausentan de Cuba gran parte de sus accionistas |
| 153 | Anexo |

| | | |
|-----|------|---|
| | VII | LA NUEVA DIRECCIÓN DE JASA 1925-1929 |
| 156 | | Primeros pasos de los nuevos gestores de José Arechabala S. A. y su relación con los accionistas Arechabala Hurtado de Mendoza. Correspondencia entre José Fermín Iturrioz y Carmen Arechabala. Consolidación del liderazgo de Iturrioz en la empresa |
| 184 | | Anexo |
| | VIII | LA GRAN DEPRESIÓN, HURACÁN Y HAVANA CLUB 1930-1939 |
| 186 | | Inestabilidad política. Organización sindical de JASA. Expansión y modernización del negocio. El huracán de 1933. El central Progreso, la fábrica de licores y Havana Club. La vocación cardenense de JASA |
| 233 | | Anexo |
| | IX | GUERRA Y PAZ. ARECHABALA, LA GENUINA AZUCARERA TOTAL DE CUBA 1940-1948 |
| 240 | | La Segunda Guerra Mundial. La revista <i>Gordejuela</i> . Modernización de JASA, construcción naval y adquisición de Porfuerza. Obra social, conflictos sindicales. Contribución de la empresa al urbanismo de C rdenas. Centenario del nacimiento de José Arechabala Aldama |
| 285 | | Anexo |
| | X | FINAL DE JOSÉ ARECHABALA SOCIEDAD ANÓNIMA 1948-1959 |
| 290 | | Una década convulsa:  ltimas elecciones democráticas de Cuba, golpe de Estado de Fulgencio Batista en 1952 y triunfo de la Revolución de 1959. Publicación del álbum <i>Arechabala</i> . Cese de José Fermín Iturrioz y su equipo, cambios en la dirección y Consejo de Administración de JASA. Intervención y nacionalización de la compañía |
| 325 | | Anexo |
| 332 | | Epílogo. Solera |
| 355 | | Bibliografía |
| 369 | |  ndice de figuras |
| 372 | | Créditos fotográficos |



CAPÍTULO I

DE GORDEJUELA A MATANZAS Y CÁRDENAS

1862-1878

*Emigración e integración de José Arechabala
en la sociedad cubana. Sus primeros empleos
por cuenta ajena y su matrimonio con
Carmen Hurtado de Mendoza*

A los conquistadores y primeros pobladores del Nuevo Mundo sucedieron otras hornadas de hombres que venían a hacer las Américas y que traían un conjunto de valores, normas de comportamiento e informaciones sistematizadas que definían su mundo de relaciones. Ahora bien, estos inmigrantes eran, por lo general, seres que aspiraban a una vida superior a la que hasta entonces habían llevado; que no se lanzaban a la incierta aventura americana para perpetuar en Indias el modo de vida de España, con la misma cadena de subordinaciones sociales y estrechez económica¹.

El 21 de septiembre de 1862 la fragata Hermosa Trasmiera (figura 1) entró en el puerto de La Habana. Había salido de España el 29 de julio, e hizo una travesía más larga de lo habitual. Tenía tres palos, matrícula de Santander, y se dedicaba principalmente al tráfico de harinas desde allí a los puertos cubanos, regresando después a la metrópoli con productos de la colonia. Podía, además, transportar pasajeros.

En el puente de mando de la Trasmiera iba el piloto con un adolescente, de 14 años, llamado José Arechabala Aldama. Había nacido el 8 de noviembre de 1847 en el barrio de Zubiete, en Gordejuela, pueblo de la comarca de las Encartaciones². Está esa región ubicada en la zona occidental de Vizcaya (País Vasco, España) y limita con las provincias de Álava, Burgos y Cantabria. Se discute si su nombre procede de las cartas de privilegio o forales concedidas por el señorío vizcaíno a los habitantes de la zona, debido a que, por su condición de tierra fronteriza, fue refugio de encartados, condenados por rebeldía u otros delitos. La localidad y su valle son una de las diez demarcaciones del territorio y desde allí partieron para América muchos emigrantes, y resulta llamativo la gran cantidad de grandes fortunas que hicieron en Cuba y la red de paisanaje y familiar que construyeron en la isla.

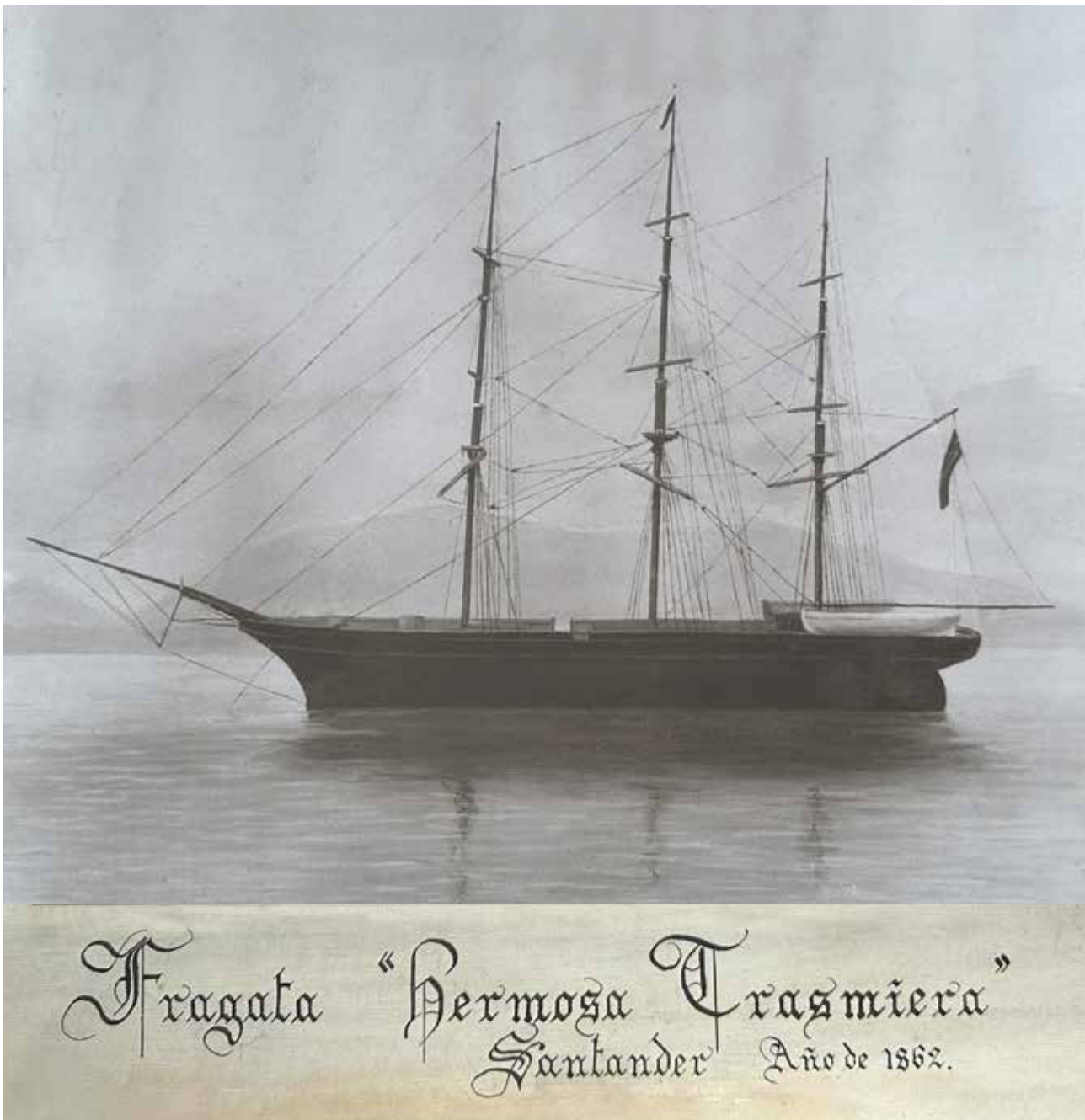


Figura 1. Fragata Hermosa Trasmiera, en la que viajó José Arechabala a Cuba, 1862

José Arechabala era el sexto hijo de ocho hermanos, nacidos del matrimonio formado por José María Arechabala Lartundo y Juana Aldama Gastaca. En su viaje a Cuba había pedido al capitán del barco que lo transportaba, Mariano de la Lastra y Aramberry³, como única retribución por su labor como panadero sustituto en la accidentada travesía por el Atlántico (su padre hacía pan en Gordejuela y de ahí los conocimientos del joven), el privilegio de entrar en el puerto de La Habana en el puente de la fragata.

Según relata Manuel F. Arias en el discurso que pronunció en 1947 con motivo del centenario del natalicio

de José Arechabala, la Hermosa Trasmiera había sufrido los embates de una tormenta y, aunque regresó a la calma, se contabilizaron varios heridos, entre ellos, el panadero del velero. El joven vizcaíno se ofreció a sustituirlo en el trabajo hasta el final del viaje y por este hecho logró entrar en La Habana, junto al piloto, en el puente de la embarcación y no como un simple emigrante⁴.

En 1861 vivían en La Habana 138.445 personas blancas y 66.778 de color, es decir, un total de 205.223. Era una ciudad próspera, con gran tráfico mercantil y una bahía repleta de navíos y de almacenes y barracas,

atiborrados de mercaderías de las más diversas procedencias. José Arechabala, como la mayoría de los emigrantes, llegó con unas pocas monedas en los bolsillos (según el relato familiar llevaba una de oro que le había dado su madre) y una carta de recomendación para Antonio Galíndez Aldama⁵. Este era socio de la principal familia de hacendados azucareros en Cuba durante la primera mitad del siglo XIX, fundada por su tío en la isla, Domingo Aldama Arechaga, nacido también en Gordejuela, en 1787.

Galíndez, igualmente gordejolano, emigró a Cuba, donde residió hasta su fallecimiento, y fue uno de los hombres más ricos de su época. Era primo tercero de José María Arechabala Lartundo y también pariente de Juana Aldama Gastaca. Residía en Matanzas, una próspera ciudad de gran desarrollo industrial, a 104 kilómetros de La Habana. No hay datos de cómo llegó hasta ella José Arechabala. Quizá fue su primer contacto con el ferrocarril. Allí se encontró con una urbe que había pasado del anonimato económico y sociocultural a jugar un papel protagonista en el siglo XIX. Se fundó en octubre de 1693 y en dicha centuria se había convertido en un enclave fundamental de la economía cubana, debido a la extensión y crecimiento en su región de la industria azucarera. Las jurisdicciones que integraron la provincia a partir de 1878 aportaban el 55,6 por ciento del dulce ofertado en la isla. Hay que resaltar que Haití había dejado de ser el principal productor internacional de ese artículo, tras la sublevación de sus esclavos en 1791 y su posterior independencia de Francia, lo que potenció su incremento en la mayor de las Antillas que, con el tiempo, en la década de 1840, fue su principal exportadora y también el de la de melaza y el aguardiente de caña, derivados de su fabricación.

A su vez, el desarrollo del sector azucarero tuvo como consecuencia el crecimiento de la población esclava, que hizo que Matanzas experimentara un constante aumento demográfico. Según datos de Ramón Alvargonzález las cuatro jurisdicciones de la provincia, la de cabecera, Cárdenas, Colón y Sagua la Grande –posteriormente parte de Las Villas– concentraban en 1871 al 36 por ciento de los esclavos de la isla, aunque sus habitantes eran solo el 15 por ciento de los totales⁶.

Así describen Rocío Díaz y Zahilí Acosta la situación económica del Matanzas que encontró José Arechabala a su llegada:

Durante gran parte del siglo XIX, la futura provincia de Matanzas fue la mayor productora de azúcar de Cuba. En 1860 se ofertaba en ella el 56,40 por

ciento del dulce insular, cuando este representaba un 25 del exportado en el mundo, incluyendo el obtenido de remolacha [...]. En 1852, de los 17 ingenios más productivos de Cuba, 14 estaban [...allí]. A mediados del siglo XIX el 37,6 por ciento de las fábricas azucareras de la mitad oeste y el 29,3 de todas las operativas en la Gran Antilla se ubicaban en esa región, y fabricaban el 55,6 por ciento del dulce ofertado en su territorio⁷.

Proclamada *la Atenas de Cuba*, en el acto inaugural de su Liceo en 1860, por su desarrollo social, cultural y económico, estaban en su apogeo en Matanzas por entonces las manifestaciones artísticas, literarias, teatrales y musicales, las publicaciones periódicas, nuevas instituciones y diversos adelantos tecnológicos. Alumbrada con gas desde 1855, con un gran teatro en construcción⁸, calles renovadas, plazas y puentes, la ciudad era algo bien diferente al Gordejuela natal de Arechabala⁹.

El pariente de Arechabala, Antonio Galíndez, era uno de los fundadores de la Colonia Española en Cuba y del Casino Español de Matanzas, estaba considerado uno de los grandes empresarios del comercio del azúcar y sus derivados de la región yumurí¹⁰. Había nacido en 1821 en Gordejuela y con la relación entre ambos se reproducía el sistema característico en los inmigrantes de reunirse con un familiar, casi siempre tío, primo, amigo o nativo de su pueblo, que lo reclamaba, o al que se acudía en busca de trabajo, protección y guía para su integración en la nueva sociedad¹¹. Esos mecanismos fueron muy típicos entre los españoles, y más entre los vascos asentados en Cuba y en Matanzas, lo cual explica por qué se instaló en esa región un porcentaje alto de los euscaldunes que se trasladaron a la Gran Antilla en el siglo XIX.

En Cuba los inmigrantes fueron acogidos por una sociedad más permeable que las de sus metrópolis de origen, que les ofreció numerosas oportunidades. Algunos, como Arechabala, fueron, a su vez, capaces de devolver lo que les habían aportado y contribuir al desarrollo económico de la isla.

Los inmigrantes se pusieron en contacto con ideas, conocimientos y adelantos científicos y técnicos a los que difícilmente hubieran accedido de haberse quedado en su localidad natal o emigrado a los núcleos urbanos de España al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX. Cuba recibía entonces numerosos productos y servicios de Estados Unidos, se extendían por ella el ferrocarril, el telégrafo, el alumbrado, la máquina de coser o la bicicleta, por poner solo algunos ejemplos, todavía prácticamente

Figura 2. Logotipo de La Vizcaya, 1880



y alcoholes lo eran las casas de Arechabala y Compañía y la de Echevarría y Compañía¹².

En 1880 Josu Arechabala logró liquidar a los hermanos Amézaga la suma convenida en el acto de compraventa de su alambique. Necesitó de un gran esfuerzo para llevar adelante la empresa, que denominó La Vizcaya, en homenaje a su tierra natal, y eligió como su símbolo un logotipo acorde a su tradición. Tuvo como imagen de su marca registrada el histórico árbol de Guernica en una libre interpretación del escudo de su provincia de nacimiento, con él como elemento esencial, ya que la etimología del apellido Arechabala es roble o robledal ancho en vasconcelo, y dos lobos o perros con las divisas de fidelidad y fe (figura 2).

Veinte años después de liquidar la deuda funcional de su empresa, el 3 de diciembre de 1900, al solicitar su inscripción como industrial en el Registro Mercantil de Córdenas, hizo constar Arechabala que había comenzado a ejercer la industria como propietario único en dicho establecimiento el primero de febrero de 1880^a (figura 3), aunque se sabe que lo hacía desde 1878. Muestra de ello fue la veleta que, con el nombre de La Vizcaya, hizo colocar ese año en el punto más alto del edificio de su alambique, lugar en que se mantuvo durante muchos años.

Registro de la Propiedad Córdenas. Caridad González Eiriz, [] encargada []. Certifico: que habiendo examinado los libros del registro [] de ellos aparece lo siguiente. Primero: que el folio cincuenta y tres del tomo séptimo de comerciantes

particulares, aparece la hoja número cuatrocientos quince, la que según su inscripción primera, copiada literalmente es como sigue: don Josu Arechabala y Aldama, de 50 años de edad, casado y de esta vecindad en la calle número uno, esquina a la avenida décima tercera; ha acudido a este Registro Mercantil con instancia solicitando se le inscriba como industrial en el giro de alambiquería en su establecimiento situado en esta ciudad en la calle número dos esquina a la avenida décima tercera la cual lleva el nombre o título de Vizcaya, habiendo empezado a ejercer la industria en dicho establecimiento en primer día de febrero de mil ochocientos ochenta. Afirma bajo su responsabilidad y jura que no se haya sujeto a la patria potestad, que tiene la libre disposición de sus bienes y que no está comprendido en ninguna de las incapacidades expresadas en los artículos 13 y 14 del Código de Comercio. No consigna el capital con que gira o valor de su negocio []. En su virtud inscribo como industrial [] Arechabala y Aldama. Así resulta de una instancia suscrita por [] José Arechabala y Sainz a ruego del interesado, en 28 de noviembre próximo pasado, y autenticada en la misma fecha por el notario [] Vicente F. Torno, cuyo documento ha sido presentado en este registro a las doce de este día, según el asiento número veintey uno, tomo tercero talonario. Queda archivada la [] solicitud con el número correspondiente en el legajo número uno de su clase. Y siendo conforme lo dicho en el documento [], firmo la presente en Córdenas, a tres de diciembre de mil novecientos¹³.

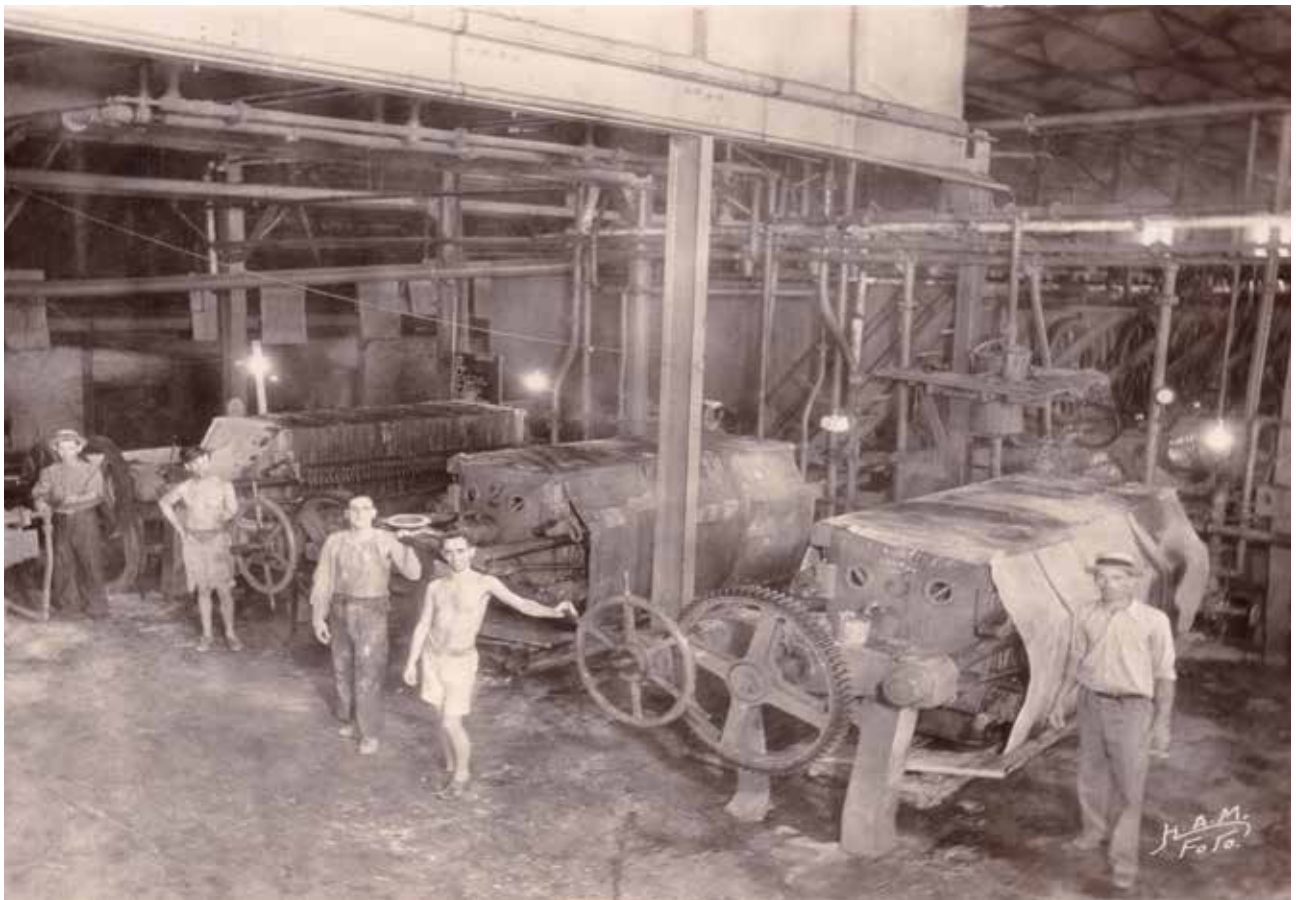




Figura 48. Etiquetas de las marcas de industrias Arechabala, finales de la década de 1930





Figura 1. Nave de añejamiento de La Vizcaya, 1942

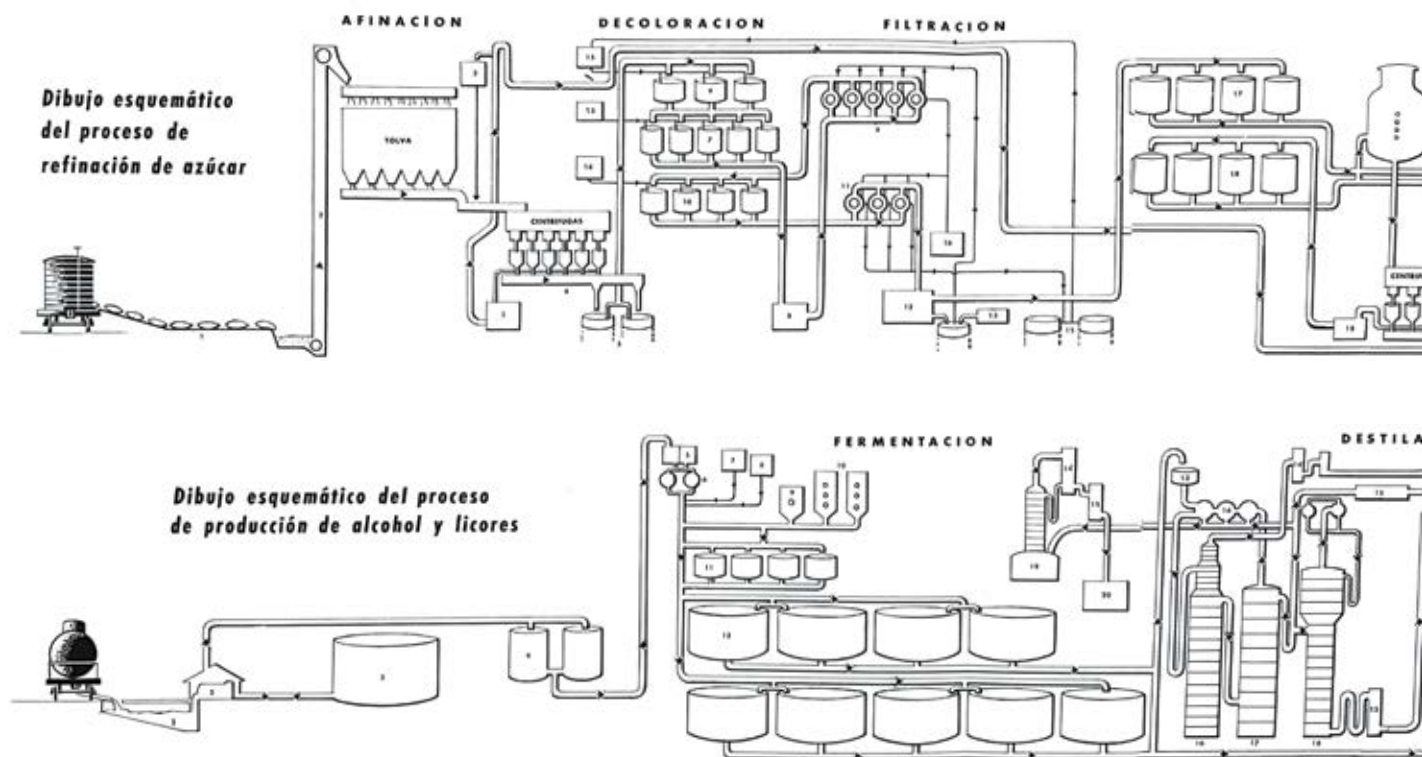


Figura 2. Dibujo esquemático del proceso de refinación de azúcar y de producción de alcohol y licores, tomado de José Arechabala S. A. en su 75 aniversario, 1878-1953, 1954

En la década de 1950, además, JASA siguió teniendo ventaja frente a sus competidores en Cuba, y no solo en sus bebidas por el espacio que le dejó Bacardí sino por fabricar azúcar crudo, refino y todos sus derivados (sirope, miel rica, alcoholes y combustibles de ellos, aguardiente, ron, confituras o levaduras), aparte de almacenar y comercializar su variada oferta y la de otros, usando su propia terminal portuaria y flota (figura 2).

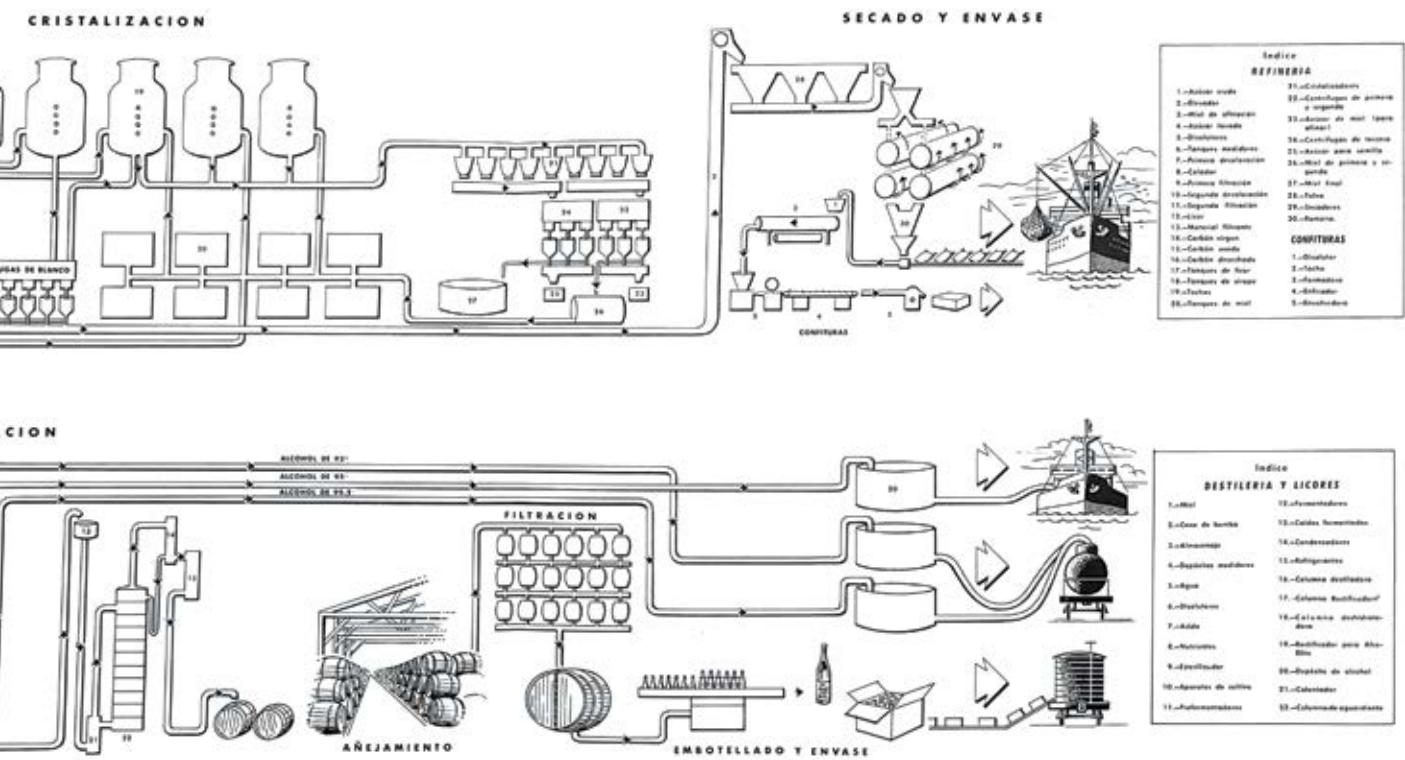
En efecto, JASA mantuvo en la década de 1950 su política de expansión y vinculación al mercado nacional y con lo auténtico cubano de sus productos en el interior nacional. En la Gran Antilla, por ejemplo, durante 1958 operaban 23 refinerías de azúcar, casi todas en centrales, salvo en Cárdenas. La firma de los Arechabala poseía La Vizcaya y dos más en aquellos, aunque ese año solo produjo la de Progreso.

Al final de la década de 1950 JASA podía elaborar 54 toneladas diarias de azúcar refino, el 60 por ciento en La Vizcaya. Gozaba de una cuota de 60.000 para exportar a Estados Unidos, equivalente al 20 por ciento de lo que Cuba vendía en ese país, y superior a la de cualquier competidor doméstico, exceptuando al central habanero Toledo, con 86.260. Sin embargo, la satisfacción del consumo interno, en el que su participación era mayor, permitió a la empresa cardenense fabricar más del doble de lo que remitía al

exterior, 153.000 toneladas, superando las 144.000 del citado ingenio. En Cuba se hacían entonces 630.000 toneladas de dulce completamente acabado y el 52 por ciento no se enviaba fuera de ella. La firma José Arechabala ofertaba un 24,3 por ciento de tal cantidad (figura 3).

Carlos Prób Socarras, viejo conocido en JASA había visitado sus instalaciones y acudido a sus activos con frecuencia, fue el candidato del Partido Auténtico (PA) a las elecciones de 1948. Las ganó y presidió Cuba desde el 10 de octubre. Competieron con él Juan Marinello (Partido Socialista Popular, PSP) y Eduardo Chibás, del Partido del Pueblo Cubano Ortodoxo (PPC), que tenía como símbolo una escoba para barrer la corrupción, y en el que militó Fidel Castro. Se consideraba que vencería en las urnas en 1952, pero su líder, al parecer presionado por su campaña de denuncia del agio público, se suicidó en 1951 ante los micrófonos de radio CMO cuando participaba en un programa.

La crisis que supuso la perspectiva de la paz en Corea firmada en 1953 en 1952 ya afectó a la exportación y precio del azúcar y azotó la economía de Cuba. La conflictividad social en el país por la corrupción y problemas no resueltos, aumentaron con ello y los capitalizó en parte el PPC que, pese a morir su líder, siguió siendo favorito en las elecciones de 1952¹⁰.



La revista *Gordejuela* publicó, a finales de enero de 1949, que ese año JASA trabajaría poco tiempo, pues la zafra había empezado con malas expectativas de mercado. A su vez el periódico cardenense *La Antorcha* anunció en febrero que el Gobierno de Cuba había dispuesto pagar el diferencial azucarero estimado en más de 200.000 pesos a los obreros de las refinerías de aquella firma y de la Cuban American Sugar Mills. El líder obrero Rafael González Villegas y el senador Rubén Mendiola habían visitado antes al presidente del país para gestionar su abono. Posteriormente se creó una comisión de operarios de la fábrica de caramelos de la compañía cardenense con el fin de solicitar un subsidio y compensar a sus más de 300 operarios sin ocupación desde hacía meses al estar la planta parada por escasear la demanda de sus productos¹¹.

Una comisión de contables enviados por el Gobierno a Cardenas determinó que era incosteable aumentar un 40,65 por ciento los salarios en las refinerías locales por concepto del diferencial azucarero y los directivos de JASA y la Cuban American Sugar Mills dejaron de pagarlo. Los obreros de la primera recorrieron las calles de la ciudad el 14 de marzo de 1950 en demanda de ese incremento de sueldo y celebraron un mitin en el que habló su líder, Eladio de Marcos. Semanas después hicieron una

huelga que paralizó la producción de la empresa, cuyas instalaciones debían proteger el ejército, y lograron que los poderes públicos accediesen a sus demandas.

Movilizaciones como la de JASA en 1950 fueron comunes en Cuba desde entonces, sobre todo a partir de la crisis de 1952 que, aparte de reducir el ingreso del sector exterior, obligó al Gobierno a limitar la producción de azúcar, lo que aumentó el desempleo y deterioró el nivel de vida de la población¹². El golpe de Estado de ese año respondió a la recesión y problemas sociales que esta agravó. Además, evitó que el PPC ganase las elecciones y aplicase su programa contra la corrupción. Batista asumió la dirección política de la isla en el transcurso de una gran zafra, que no se limitó pese a la mala situación de mercado, y hasta enero de 1953 no restringió la oferta de dulce, gracias a que las reservas del país, acumuladas durante las guerras mundial y de Corea, permitieron una política de gasto compensatorio frente a la recesión, aunque a costa de dilapidarlas, con la puesta en marcha de un plan de obras públicas y el uso de fondos de un plan de obras al servicio del mantenimiento de la maquinaria funcional y clientelar que sostenía el poder¹³.

La situación del mercado del azúcar, la falta de mejoras en el de Estados Unidos para el producido en Cuba y el fracaso de la estabilización de su oferta y precios en



Doce Calles
EDICIONES

